



Un mes de guerra

LA MAGNITUD DEL GRAN DESASTRE ROJO EN EL EBRO

A estas fechas, aquella sonada que los rojos prepararon en el Ebro, se ha convertido para ellos en una gran derrota.

Todo el ímpetu, la dirección francesa y la colaboración extranjera que los enemigos pusieron en juego para intentar la aventura, fallaron estrepitosamente cuando nuestro Mando se decidió a aniquilar el esfuerzo marxista.

Planteada la batalla del Ebro con un carácter de alarde rojo, allí concentraron los enemigos sus mejores fuerzas mandadas por profesionales extranjeros y dotadas del mejor y más moderno armamento que jamás tuvieron.

Son públicos y gloriosos los hechos, que el enemigo fracasó trágicamente en el sector Cherta-Amposta; y que en una sola jornada fué expulsado violentamente del sector Mequinenza-Fayón.

Ahora bien, atenzado en el pasillo donde se ha prolongado la batalla, no es un secreto, que a diario se ha castigado al enemigo con tan feroz dureza que sus bajas constituyen un verdadero y tremendo *record* entre todas las acciones de la guerra. Todo ese Ejército rojo de Cataluña, teniendo siempre a sus espaldas un río sobre el que nuestra aviación ha sembrado la metralla a su antojo, ha experimentado el reiterado y brutal desgaste de la pérdida de millares de hombres, al propio tiempo que de las posiciones que el Mando iba señalando en cada jornada. El observador atento, ha podido comprobar que nuestras pérdidas han sido mínimas en relación con las del enemigo, el que en el Ebro se ha dejado con las mejores brigadas internacionales, las fuerzas marxistas de selección; y la suma, equivale a más del 60 por ciento del famoso Ejército de Cataluña, equipado y renovado íntegra y generosamente, al estilo francés, después de la llegada de las banderas victoriosas al Mar Mediterráneo.

La batalla del Ebro, transcurre con la decisión previa de aniquilar al enemigo, allí donde ha osado presentarse con trasunto de organización bélica y aparato de mandos seleccionados en las logias y en las cancillerías extranjeras. Más que el territorio, lo que importa es destruir la Horda, para caminar luego más rápidamente por los senderos que la metralla habrá convertido en pavorosos paisajes selenitas. Antes de que la Infantería haya dado un paso, los cielos se habrán nublado de aviones nacionales y los montes y los barrancos habrán devuelto los ecos multiplicados de millares de bocas de fuego, vomitando metralla y desmoralizando y destruyendo a un enemigo que alguna vez refiriéndose a estas demostraciones fragorosas, ha dicho en sus comunicados oficiales, «que las tropas *leales* cedieron la cota tal, luego de haberla abrasado los facciosos con aviación y artillería».

Cierto. Si quisiera hacer frases, recordando alguna otra de mal agüero, diría que «la vida de uno sólo de nuestros soldados vale más que la de todos los marxistas juntos y no tiene precio al lado de la chusma internacional coaligada para aplazar la victoria inevitable de las armas de España». Por ello toda esa metralla que a ellos ha impresionado, a nosotros nos parece bien empleada en cuanto ha servido para proteger las vidas de nuestros soldados en el episodio más duro y violento de la guerra.

Y ahora, como antes y como luego, el Caudillo manda.

JUAN DEPORTISTA

Varias fases de las operaciones del Ejército Nacional en el frente de Levante. Fotos Dumas.